DIONISIO DE LAS HERAS
(PLÁCIDO)

¡Sevilla, cuarenta minutos!

GUIA EN SOLFA

para naturales y forasteros de buen humor

PRECIO: 1'50

SEVILLA

Tip. de la "Revista de Tribunales„—Rivero 4—Teléfono 271.
1898

¡Sevilla, cuarenta minutos!

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

GUIA EN SOLFA

para naturales y forasteros de buen humor

SEVILLA

Tip. de la "Revista de Tribunales„—Rivero 4—Teléfono 271.

1898

I

¡Sevilla, cuarenta minutos! Esto es, cuarenta minutos de charla, de visiteo, de murmuración de personas y cosas de Sevilla, tierra de la juerga, de toreros, de artistas, de mujeres con salero, de la feria más sonada y de las procesiones con rumbo; en la que hay de todo como en botica, bueno y malo, más de lo primero que de lo segundo; tierra, en fin, en que la vida parece más corta, sin duda por los encantos que encierra, y en donde por cada veinte tontos que trabajan y piensan y luchan, hay doscientos *vivos* que se pasan la existencia tomando el sol, consumiendo cañas, rasgueando la guitarra y tocando las palmas á su morena.

¡Sevilla, cuarenta minutos! El tren ha hecho alto. Hemos llegado, compañero. Sí-

game usted. Yo me ofrezco de *cicerone* suyo. Cuarenta minutos, repito, solamente cuarenta minutos que le van á parecer cuarenta segundos, no porque vaya usted á la *vera* mía (este terminito es del país; no dirá usted que no me pongo en carácter), sino porque estamos en Sevilla y, dicho esto, sobran otras razones.

¿Qué? ¿Le produce á usted estrañeza la estación? A mí también me choca (los sevillanos dicen que les *choca* una cosa cuando no les gusta; ¡bien hago mi papel!) Es pobre, destartalada y raquítica; verdad, No guarda relación con la ciudad renombrada. Pero va á haber otra, no se sabe si por la Pascua ó por la Trinidad. Pero la tendremos. Ya están echando los cimientos. Ahí, un poco más adentro. Casi encima de los vecinos. Hay una porción de obreros en ello.

Adelante, compañero; y no forme usted juicios temerarios. Usted oye, ve y calla. De poner los puntos sobre las ies, me encargaré yo cuando sea oportuno.

II

Viendo las procesiones de Semana Santa, Castelar se declaró impotente para describirlas con su pluma. Tal magnificencia, tal grandiosidad del culto cristiano superaba á cuanto pudiera dictarle su fantasía. De Castelar á mí hay alguna diferencia, tanto como de mí á Rueda y no me quedo corto; pero ¡un cuerno me declaro yo impotente para el caso!

Mis compromisos, compromisos contraídos voluntariamente al comenzar esta guía, y mi tremendo amor propio de *cicerone*, impídenme retroceder y debo dar una idea, siquiera sea una pálida idea, de estas solemnidades religiosas. No he de ser yo, por otra parte, más modesto que la señora Pardo Bazán, que ha discurrido á su antojo acerca

de la Semana Santa en Sevilla, pues doña Emilia (la Pardo ¿eh?) se atreve con lo divino y con lo humano y sabe repicar y andar en la procesión.

Es verdad. No hay espectáculo más original ni más interesante, ni que más entusiasta admiración despierte, que aquel desfilar de Santos, Cristos y Vírgenes en todas direcciones, á todas las horas del día y de la noche. Cuando una procesión regresa al templo, otra sale. Va usted á echar por una calle y tiene usted que detenerse: otra procesión que anda por fuera y que se dirige á la plaza de San Francisco, punto de concurrencia de cuantas Cofradías hacen estación y en donde está lo mejorcito de cada casa dándose pisto en las tribunas levantadas delante del Ayuntamiento y en las sillas de alquiler que cuestan un ojo de la cara.

Establécese entre las Cofradías un loco pugilato para deslumbrar con sus imágenes al pueblo que hormiguea por las calles de la ciudad juerguista. Sevilla no duerme, Sevilla no come esos días; se alimenta de procesiones. Su mayor aspiración entonces es vestir santos y vestirlos bien para que no se diga. El presidente va detrás del paso, muy almidonado, con el frac eterno y con la medalla al cuello, y en dos filas los hermanos, vestidos de nazarenos, teniendo la vela y partiendo corazones. Miran á la derecha,

miran á la izquierda, miran á los balcones con aire de triunfo, en particular el presidente que lleva el convencimiento de que está dando el golpe con el manto de la Virgen y con su ropa negra.

Es la orgía en la casa de Dios, un carnaval de lo divino, la fiebre de los creyentes en su grado máximo; es el acabóse. Los macarenos sacan á Nuestra Señora de la Esperanza de la iglesia de San Gil á la una de la madrugada del Viernes y hasta las doce del día no la devuelven á su altar. Rostro bellísimo, manto verde y oro el suyo, que tiene un gran empeño, la Virgen de la Macarena, como vulgarmente se la llama, trastorna el juicio de sus paisanos, los exalta, los disloca, haciendo la carrera más triunfal y ruidosa de todas las procesiones.

Nuestra Señora es objeto de distinciones exquisitas y de inequívocas muestras de afecto. Entonan saetas los macarenos en loor suyo, formulan promesas, regalan su oido con piropos de varios calibres, que no la ruborizan porque no los oye; y, ya de vuelta, la invitan á beber una caña y arrojan á su paso cada lechuga y cada manojo de rábanos que me rio yo. Son flores de la huerta macarena, pero el físico de la Virgen corre verdadero peligro.

Nadie ponga á otra por encima de Nuestra Señora de la Esperanza porque es muer-

to á manos de los hijos de este barrio turbulento que gasta sus humos. Los macarenos le harán *pedacitos*. (Apunte usted para que no se olvide; pedacitos se llama en esta tierra á la pescadilla cortada y frita en pequeños fragmentos que se come por las noches.) Nuestra Señora de la Esperanza—dicen ellos—es la Virgen más salada, la más retrechera, la que se lleva de calle á todas. Y las mujeres de aquel barrio—digo yo—son capaces de hacer pecar á un santo, son unas mujeres que dan la hora. Alta, morena, con ojos negros, ocurrente y desenvuelta, la macarena es la hembra sevillana de raza cuya fama ha dado la vuelta al mundo.

De la Macarena y de Triana es la cigarrera, lo más popular que hay en Sevilla, la que con unos zapatos de charol, un clavel entre las matas del pelo, una falda tiesa de percal y su cara serrana, ya va hecha un brazo de mar y toda la acera es suya.

También las cigarreras tienen su Virgen, Nuestra Señora de la Victoria, muy popular como ellas y menos trasnochadora que la de la Esperanza, pues sale por la tarde de su iglesia y se recoge temprano. Del jornal que ganan envolviendo cigarros, ha salido el magnífico manto estilo gótico, terminado este año, que luce la Virgen de la Victoria el Jueves Santo, y suplico á las cigarreras que me perdonen este bonito rasgo de eru-

dición. Eso de gótico no es ninguna cosa mala.

El rey es presidente efectivo de la jacarandosa cofradía. En su representación preside el Capitán general. Su misión es delicada en extremo. Por menos de un pitillo se pierde allí un hombre (yo me perdería irremisiblemente), por lo cual es fama que su excelencia se encomienda con fervor á la virgen con el fín de que le libre de los malos pensamientos.

Con el milagroso Señor del Gran Poder son los hermanos más respetuosos. Observan en la procesión gran compostura y recogimiento. Tienen más devoción y más dinero.

El alto clero, la sangre azul, las personas distinguidas constituyen el nervio de la cofradía del Gran Poder. La flor y nata de Sevilla desfila todos los viernes por el templo de San Lorenzo, en donde se venera al Cristo, para besarle la planta del pié y pedirle algo. De camino las muchachas ven al novio que está en la plaza, ó lo sacan de allí, y eso menos tienen que pedir.

Tales son los cultos de Semana Santa, en pálido bosquejo, según ya advertí. Castelar tiene la culpa de que me haya metido en procesiones de once varas. La disyuntiva estaba bien terminante: O Castelar ó yo. ¿No ha llenado Castelar este vacío? Pues yo. Están ustedes servidos y no hay de qué darlas.

III

Cada cual habla de la feria según le va en ella. En la feria de Sevilla de hace dos años, única á que he asistido, por más que después he vuelto aquí, y voy y vengo, y escribo estas cuartillas sobre el terreno, á mí me fué tan ricamente. Y cuidado que sufría por aquel entonces una contrariedad *terrible*. Hallábame cumpliendo en la tierra de María Santísima una condena de destierro por cierto delito de imprenta y me acordaba mucho de *mi* Madrid, lo mismo que Eusebio Blasco cuando escribía en *Le Figaro*.

En todo caso, un destierro en Sevilla, salvo los meses del calor, en que las purga uno de veras, es soportable.—Eso no es un destierro,—díjome el *gran* Vital Aza, cuando

me despedía de él en la calle Mayor, extendiendo al propio tiempo los brazos, con los cuales casi estorbaba el paso á los transeuntes de la acera de enfrente. Y el festivo literato, que tiene debilidad por Sevilla, que aplaude todas sus comedias, no iba descaminado.

La feria de Sevilla es un desbordamiento de buen gusto, de magnificencia y de alegría. El prado de San Sebastián queda convertido por espacio de tres días en una Jauja que deja en mantillas á la de la fábula. Mucho ruido, muchas nueces (no sé que es más, si el ruido ó las nueces), mujeres bonitas á granel, con su mantón de Manila ó su mantilla y con sus flores á la cabeza, piropos á esta y á la otra, el delirio de seguidillas en las casetas, que son tantas que no se pueden contar, muchos coches, muchos faroles encendidos y muchos hombres alumbrados.

El año de mi historia, el año 96, se estrenaba la famosa pasarela. Y fué silbada lo mismo que cualquier pieza cómica de *currinche*. Los sevillanos dieron desde el principio en llamarla *pasalila*, y ese mote le ha quedado.

Construida, creo yo, con el humanitario objeto de evitar que los cocheros nos echen las cuatro patas encima á los infelices que nos vemos en el doloroso trance de ir siempre á pie, incluso los días que repican gor-

do, el autor de la idea ha rivalizado con el gobernador de la copla á quien le dió por la finura.

Sevilla entera contribuye con la mayor generosidad á su fiesta favorita. Autoridades, casinos, títulos, señoritas y cigarreras, todo el mundo tira la casa por la ventana y aporta con entusiasmo su concurso para deslumbrar á los forasteros. Y, en efecto, los forasteros salen deslumbrados por completo, singularmente cuando les presentan la cuenta de la fonda, pues vienen aquellos en conocimiento de que han estado comiendo oro molido.

En justa compensación, no faltan feriantes valerosos qne á una alcoba confortable, pero con mosquitos, prefieren las losas de la calle por jergón y el cielo raso por techo, proporcionando así descanso pasagero á sus huesos y paz á su bolsillo esquilmado.

Ya descansarán á gusto á su regreso. ¿Quién puede tampoco conciliar el sueño pensando en aquellas hermosas chiquillas que bailan sevillanas en las casetas, en tanto que otras que nada tienen que envidiar á las bailadoras, hacen corro, palmotean á compás y tocan los *palillos?* (Compañero, los palillos son las castañuelas.) No son noches de dormir esas, sino de tener los ojos muy abiertos para mirar caras de gloria; son noches estrelladas que piden manzanilla y co-

plas y jaleo, noches de Andalucía, noches de primavera sin igual en que la naturaleza se prodiga en honor á la feria que tantas cursilerias ha inspirado á los escritores *congrios*.

Salvador Rueda *descubrió* la feria sevillana en un artículo pirotécnico ¡como suyo! y despertáronse en mí atroces deseos de emularle. Desde entonces tenía yo embotellada mi correspondiente descripción y por fin puedo darla á luz, con lo que siento un gran descanso.

En mi relato se echarán de menos los cohetes y los fuegos artificiales. Es que Rueda hizo tan grande consumo de pólvora en su trabajo, que no me ha dejado ninguna.

Así los lectores del eximio colorista salieron echando chispas cuando leyeron la descripción que me trajo tan á mal traer todo el tiempo que he tardado en *colocar* esta mía.

IV

Sevilla no solo tiene la feria y la Semana Santa, que ya es tener; cuenta además con un crecido número de buenos monumentos que los forasteros se apresuran á visitar. Descuellan, entre otros, la Catedral, la Giralda, el Alcázar, el Consulado ó Casa Lonja, la Casa de Pilatos, la Torre del Oro, etcétera, etc.

La Catedral es un templo suntuoso que empezó á construirse en 1403 por acuerdo del Cabildo y fué terminado el 4 de Noviembre de 1519, ó sea ciento diez y seis años después de colocada la primera piedra. Se ignora el nombre del arquitecto que trazó la distribución admirable. En cambio suenan hasta ensordecernos los de algunos caballeros cuyos milagros nadie conoce, y váyase lo uno por lo otro.

Es de estilo gótico; pero considerada la fábrica en conjunto ó sea con las construcciones agregadas al exterior, puede decirse que la arquitectura ojival, la germana, la greco-romana, la arábiga y la plateresca se esforzaron por acumular sus más sublimes rasgos en este monumento.

La planta es cuadrilonga. Tiene nueve puertas: tres al Oeste, una al Sur, dos al Este y tres al Norte. La que se halla en medio de las del Oeste es la principal y está situada á los pies de la nave mayor. Las puertas restantes denomínanse de San Miguel, de San Cristóbal, de la Campanilla, de los Palos, del Lagarto ó de la Granada, del patio de los Naranjos, del Sagrario y del Baptisterio. El pavimento es de grandes losas de mármol negro y blanco.

Un día, ¡infausto día! de cuya fecha no quiero acordarme, la Basílica dióles un mayúsculo disgusto á los sevillanos. Un pilar sacó el pecho fuera y derrumbóse, arrastrando en su caida las cuatro medias bóvedas que sobre él descansaban, deteriorando el coro, el soberbio órgano y tres vidrieras más humildes.

España entera puso el grito en el cielo, que era en donde había que ponerlo, puesto que se trataba de la casa de Dios; y no nos vino de Él el remedio, en lo cual hizo Dios muy bien, porque esa catástrofe debieron

preveerla los hombres que quieren que la Providencia lo arregle todo. El entuerto se enderezó y hasta otro hundimiento.

Recomiendo á ustedes muy eficazmente la Giralda, la esbelta torre de la Catedral, que se llama así por la gran estátua de la Fé que sirve de veleta giratoria. No he visto veleta como ésta, y téngase en cuenta que veletas conozco bastantes.

La Giralda fué construída, según opiniones, por el moro Huever ó Hever, á elegir el que más guste, á quien algunos creen inventor del álgebra. En sus cimientos se enterraron multitud de lápidas, inscripciones y monumentos romanos.

Consta de cuatro cuerpos la Giralda. En el primer cuerpo se encuentran las campanas. En el segundo está la campana del reloj y eche usted campanas. Concluye la torre en admirable cúpula, sobre la cual se halla la base de bronce, que sirve de apoyo á la estátua de la Fé, labrada igualmente en bronce. La estátua sostiene en una mano una palma que indica de qué lado sopla el viento, y en la otra una bandera. La figura me parece el remate de una gran fuente de dulce de las que regalamos á los amigos cuando es su santo.

Otro infausto día descargó sobre Sevilla una horrorosa tormenta y esta vez la pagó la Giralda. Una chispa eléctrica causó ave-

rías graves en el artístico monumento. Entonces, como tronaba, nos acordamos de Santa Bárbara, prestando sus auxilios á la Giralda el arquitecto Sr. Fernández Casanova, quien hizo un proyecto para reparar la torre y defenderla con para-rayos. Mas hallándose todavía en curso el expediente, estalló una nueva y formidable tormenta y á la infeliz Giralda la partió otro rayo.

A la torre se asciende con una facilidad pasmosa; como ascienden los yernos de los personajes políticos: casi sin sentirlo. Se realiza la subida por medio de 35 rampas tan anchas y suaves que, como dice un historiador, pueden marchar por ellas dos caballos de frente con desahogo. De la bajada no hablemos. Es más cómoda aún.

El Alcázar es otro edificio muy notable, de estilo árabe, del que se enorgullece Sevilla. Se cree que fué ocupado por el hijo del moro Muza cuando la conquista de esta ciudad por los árabes.

El salón de Embajadores es de una admirable grandiosidad. Los muros, desde el suelo hasta la media naranja, hállanse cubiertos de azulejos y labores de estuco de inestimable precio, cuyos brillantes colores, mezclados con el oro, producen un gran efecto. La media naranja es de tanta hermosura, que ha dado motivo á que se la llame la sala de la media naranja.

Propalan las crónicas que en este sitio los ballesteros del rey D. Pedro hirieron de muerte á su hermano el Gran Maestre D. Fadrique. En el suelo se advierte una mancha ligeramente rojiza que asegúrase son rastros de sangre de las propias venas de D. Fadrique. Pero esto no pasa de ser una tomadura de pelo de los sevillanos que son muy tunantes y una miaja exagerados. Lo cual no quita para que se lo hayan creido ellos también.

Lo más curioso del Alcázar son los jardines, en donde están los baños de D.ª María de Padilla. Allí se ha descubierto recientemente una galería subterránea muy notable y digna de estudio para los que se dedican á perder maravillosamente el tiempo estudiando tales maravillas.

Dá también el golpe el Consulado ó Casa Lonja, de estilo jónico y dórico, del tiempo de Felipe II.

En este edificio hállase instalado el importante Archivo de Indias, referente á nuestras posesiones de América. No se sabe si los yankis vendrán también por él para cargar ya con todo. Ó puede que lo dejen para muestra.

El comercio de Sevilla, con ese gran ojo que distingue al comercio, colocó el año 1892 en el patio de la Casa Lonja, que es magnífico, una lápida dedicada á Cristóbal Colón con la inscripción siguiente:

"A la gloria de Cristóbal Colón y los valerosos españoles que le acompañaron. El comercio de Sevilla, que tanto se engrandeció con la contratación de Indias. Dedica este recuerdo en el IV centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo."

Desde el 92 acá hemos echado mejor pelo todos los españoles con las tierras que nos legó el insigne navegante. Por lo cual yo estoy preparando otra lápida más expresiva que la del comercio sevillano. Dirá así:

"A la gloria de Cristóbal Colón y los infinitos españoles que le siguieron y las liaron en el otro mundo, víctimas de la fiebre amarilla, de los mambises y de los yankis. España encueros."

No dejen ustedes tampoco de hacer una visita de cortesía á la Casa de Pilatos. Como arquitectura árabe es de lo mejor que encierra Sevilla. Y, por último, lléguense á la márgen izquierda del Guadalquivir y verán la Torre del Oro, hermoso monumento de la antigüedad que recuerda las construcciones del bajo imperio.

Fué labrada la torre por los árabes para la defensa de la entrada del río. Figura mucho en la historia de D. Pedro I de Castilla pues le sirvió para guardar en ella sus ri quezas y de morada á D.ª Aldonza Coronel Según Ortiz de Zúñiga, la Torre del Oro se

llama así porque al ser heridos por los rayos del sol unos adornos de azulejos, que ya ha deshecho el tiempo, brillaban como el oro.

También brilla mi frescura en esta descripción de monumentos. Porque he robado los datos, con un descaro inaudito, del primer libro que he tenido á mi alcance. Antes de realizar el despojo, estudié los antecedentes y vi que en el mundo de las letras el número de ladrones es infinito.

No soy, pues, un erudito, sino un vil ratero. Podría presentar ejemplos, pero no quiero delatar á mis *compañeros*.

¡Que vivan, qué demonio!

V

Es verano. Empieza la noche; empieza la vida; empieza la juerga. Las piedras de la calle despiden lumbre; son rescoldos de una temperatura de 45 grados que se ha dejado sentir durante el día. De día no se vive. A esas horas la ciudad es una gran parrilla. Los vecinos de los barrios van sacando las sillas á las puertas de las casas para respirar el poco aire que corre. Yo también salgo á dar una vuelta.

No tengo rumbo fijo. Voy á donde me lleva la gente, y me empuja hácia la Campana, á la calle de las Sierpes que está hecha un hormiguero humano. La calle de las Sierpes es una vía esencialmente comercial, de paso para todas partes, es la calle de los toreros

y de las mujeres que gastan mantón de Manila. Por ella no circulan coches. No hace falta una pasarela como la de marras.

Eso sí; también hay sillas á las puertas. Pero este lujo solo se lo permiten los socios de los círculos de recreo, que son el ciento y la madre: Ateneo, Casino Militar, Centro Mercantil, Círculo de Labradores y uno que se acaba de abrir para los toreros y para los toros porque se ven muchas cabezas de cornúpetos colgadas de la pared. Estas cabezas, que se divisan desde la calle (hay que advertir que todos los casinos están instalados en la planta baja), cuentan con numeroso público. No se puede negar que este pueblo tiene sangre torera. Hay mirón de aquellos que de buena gana le atizaría un volapié á una de las reses disecadas.

El Ateneo, fundado por el sabio catedrático D. Manuel Sales y Ferré, es el punto de reunión de los literatos. Antes de ocupar el Ateneo el decoroso local de que hoy dispone, anduvo con los trastos al hombro, sufriendo apremios y desahucios de los caseros. Entonces surgió la idea de fundir el Ateneo con el antiguo Casino Español, que también estaba en las últimas, y la cosa tomó otro cariz. Sigue peor.

Los estudiantes, que el que más y el que menos tiene sus pujos de escritor, ayudan con sus cuotas al sostenimiento del Ateneo,

lo cual no impide que los *genios* aparezcan desdeñosos con la gente novísima (esta no es la gente novísima de *Clarín*) ni se puede evitar tampoco que los sócios del Casino Español miren con recelo y hasta murmuren de los escritores. En una cosa hay conformidad entre todos los ateneistas: en hablar pestes del Ateneo.

En la docta casa se toma café, se toma alguno que otro periódico de la mesa para leerlo... y no se vuelve á dejar, se juega á los lícitos y se realizan excursiones muy científicas y muy higiénicas. Las conferencias corren á cargo de una porción de señores que á veces distraen y á veces (las más) dan la lata, según los puntos que calza el conferenciante en la enojosa tarea de molestar la atención del público. Aquella tribuna, como la del Ateneo de Madrid, no es de dificil acceso, y cuando está uno más ageno la escala un *besugo* ilustre y echa á la calle incluso á los socios que están abajo. Resultan más pelmas que el casero.

Limpian, fijan y dan explendor á este centro unos cuantos ateneistas heróicos entre los que vienen á mi memoria el eminente Rodríguez Márín; el conocido poeta Sr. Montoto; Velilla, autor muy aplaudido; Hazañas, ilustrado profesor de la Universidad; Lupiañez, doctor de sólida reputación; Balgañón, escritor correcto y de copiosa lectura; Juan

Antonio de Torres, cultísimo é intencionado literato; Cañal, institución de la casa, y Murga discreto periodista. No es socio ó no va por el Ateneo, el señor Guerra y Mota, autor de *Los Monigotes*, de lo mejorcito que ha producido el género chico. Guerra os hablará de su obra á todas horas. Es su chifladura.

En el Ateneo, donde hay quien se preocupa de los *mininos*, que hacen *gracías* en donde les viene en ganas, proporcionándoles un banquete diario, y socios que arreglan el país desde los rincones de la casa charlando por los codos, falta un alma caritativa que mire por la biblioteca, que es una desolación. En las escuálidas estanterías no se encuentran media docena de obras de consulta, ni una mala revista, ni las publicaciones más indispensables para que la biblioteca merezca tal nombre sin que parezca una guasa viva. Tal abandono me saca de mis casillas, me mueve á lástima. Yo, que soy un gran entusiasta por las letras, ofrezco al Ateneo mi rica biblioteca de doce volúmenes, una de las mejores de España.

No tengo *zuñigadas* de Pérez Zúñiga, poemas de Rueda, versos de Grilo, dramas ni novelas de *Clarín*, romances de Bustillo, retruécanos de Celso Lucio, ni lucubraciones de académicos misteriosos, de modo que mi biblioteca no puede ser mejor. Alguna novela naturalista de la Pardo puede que se

haya colado, porque esa señora se mete en todas partes, pero no importa. Estarán sin cortar las hojas. Además, una golondrina no hace verano.

El reverso de la medalla es el Casino Militar, cuya sala de lectura es modelo en su género. Las letras y las armas marchan en amigable armonía. Los armarios de la biblioteca hállanse atestados de excelentes libros modernos de literatura, de arte, de ciencia de la guerra. Creado para el ejército, en este círculo todo es militar; se respira una atmósfera belicosa y atrabiliaria. Por do quiera escúchase ruido de sables y crujir de espuelas; los ordenanzas son sargentos retirados; se saluda militarmente; se anda con marcialidad, con apostura; y militarmente se da de baja al socio que no paga el recibo.

Aunque en minoría, hay paisanos también en el Círculo. Allí tiene su tertulia el inteligente matador *Currito*, el hijo del famoso *Cúchares*, que todos hemos visto en la plaza. Hace años que dejó la profesión. Ya no gasta coleta, ni chaqueta corta. Lleva su traje de americana como el resto de los mortales y su sombrero ancho. Ahora su aspecto es de labrador, no de torero.

El Centro Mercantil es otro buen círculo de Sevilla. Presídelo actualmente D. Pedro Lázaro. En anteriores años turnaban pacíficamente en la presidencia, igual que Cáno

vas y Sagasta en el poder, los señores del Camino (D. Hilario) y Montes Sierra, muy populares los dos. Montes Sierra es una barbaridad de cosas. Es republicano, banquero, de la Junta de Obras del puerto, de la Cámara de Comercio y Consejero de la Sucursal del Banco de España. Camino es un comerciante serio, poderoso, es diputado á Cortes por la capital y uno de los dueños del inmenso establecimiento de géneros de la calle Francos, que figura entre los mejores de España. No cabe duda que el señor Camino ha sabido hacerse camino.

De este Círculo son socios algunos procuradores y abogados por entusiasmo al comercio y por si cae tela. También concurren varios militares bizarros que no pueden sufrir que ciertos señorones de la milicia entren en el Militar tosiendo fuerte y como en país conquistado. La nota más simpática del Círculo Mercantil es su generoso desprendimiento al contribuir con una fuerte suma á la suscripción nacional.

Las corrientes de la calle, las palpitaciones de los centros oficiales toman consistencia en el brillante y estirado Círculo de Labradores, cuartel de los artilleros, refugio confortable de adinerados, escaparate de jóvenes distinguidos que visten á la última moda.

De todo hablan los labradores, que en

realidad no labran nada. Si cae el gobierno, si baja la Bolsa, si los francos están por las nubes, si triunfará el amigo y si el adversario está bien agarrado, si se armará la gorda ó si la gorda ya está armada. Lloran en un corro los propietarios, los amos del oro, para que los bobos se crean que ellos están como la Nación, sin dos pesetas; rien más lejos, pegados á los cristales de la calle, los pollos blasonados, porque Fulanita, que acaba de pasar, va de lo más cursi que se conoce. Las lenguas no están quietas un momento y ande la farándula.

El duque de T'Serclaes es un valioso elemento del Círculo. Bulle aquí, bulle allá, organiza una partida de tresillo ó mete su baza en una tertulia y luego se marcha con su amable conversación á otra parte.

El duque no tiene precio. Entre él y su hermano el marqués de Jerez de los Caballeros, se reparten las simpatías de los socios. Estos ilustres *sportsmans* pertenecen á la Sociedad de Bibliófilos Andaluces y bajo sus auspicios publícanse obras lujosamente editadas, que en otro caso se perderían para las letras.

Pepe Ternero es otra alhaja de la casa. Allí estará siempre que pueda hacer una escapatoria. Es un hombre pequeño, travieso, vertiginoso. Diputado provincial hoy, concejal ayer, Ternero está dotado del don

de ubicuidad. En una tarde ha presidido él una procesión y una corrida de toros. Le faltaba ser periodista y ya lo es. Encima le queda tiempo para beber, por el camino, unas cañas de la tan acreditada manzanilla.

Es un abonado más, y abonado de peso, el atildado barón de la Vega de Hoz, gobernador de feliz memoria en la pasada etapa conservadora. En espera de los suyos, el barón se pasa de esta suerte la vida, tan callando.

Es presidente del Círculo de Labradores mi respetable amigo el marqués de Campo-Ameno, orador de altos vuelos, catedrático de mucha ciencia y persona de mundo. Hasta hace poco fué rector de la Universidad, pero el ministro le birló la plaza y se armó la gran marimorena y luego no pasó nada, porque aquí hemos degenerado tanto que ya no pasa nunca nada.

Los socios del Círculo están muy contentos con su marqués á quien han obsequiado con un banquete. Yo no llegué á tiempo para *convidarme*, lo cual es un milagro, aquí donde para tragar todo el mundo llega temprano. Ahora me alegro. Sino dirían que era un hambrón y que le daba este bombo al marqués porque me había llenado la tripa.

Tengo advertido que la gula es el vicio más arraigado en los socios de Labradores. No he pasado una vez por delante del Círcu-

lo que no les haya visto de servilleta prendida. Lloran y maman, todo junto.

Me falta hablar del Casino Sevillano, establecido en la plaza del Duque. Es más *chic* aún que el Círculo de Labradores. La más linajuda aristocracía sevillana contribuye á su sostén. Pero no va un alma noble por el Casino. Allí no pregunten ustedes más que por D. Mariano.

No he de ser yo más papista que el papa. Mi curiosidad de observador no traspasará tampoco los umbrales de aquella mansión lujosa.

Sería un lujo más.

VI

Cuando lean ustedes en los periódicos de Sevilla, de los que ya voy á hablar pronto, que *los círculos políticos han estado muy animados*, échense ustedes á reir y no lo dejen hasta pasado mañana. Porque si los reporters aluden á los círculos propiamente dichos, no hay tales carneros.

Los republicanos, los conservadores, los liberales y los silvelistas, tienen efectivamente su casa amueblada para despellejar en familia á los correligionarios; pero les ocurre lo que á los socios del Casino Sevillano, que no parecen nunca. Los más diligentes bullen por las redacciones, por los centros oficiales, y sobre todo por los círculos de la calle de las Sierpes que vienen á ser así como el vertedero de la cosa pública. En estos es en los

que se trae y se lleva á Sagasta, á Romero Robledo y á Perico de los palotes; allí es donde los amigos cariñosos se arrancan tiras y más tiras en atención á los principios y á la disciplina del partido en que militan.

Sevilla, cuna de toreros, de artistas, de mujeres graciosas y de otra porción de cosas muy saladas, no podía mostrarse tacaña con la pátria en hombres públicos, habiendo como hay solo unos pocos. Además, lo primero que requiere un político es capote y en este pueblo existen los primeros capotes de España é islas adyacentes, sin ningún género de discusión. Los políticos los dá de por sí esta bendita tierra. Nacen de una planta, como el clavel y como el nardo.

Yo me honro con la amistad de algunos pájaros gordos de este linaje, porque bueno es decirlo, no ha de reducirse uno á tratar con la plebe, con míseros mortales, tan míseros que ni de una credencial de seis mil pueden disponer para remediar á un amigo. Me voy cansando de la gente que no dá nada.

Uno de esos magnates, cuyo saludo me hace estallar de vanidad, es Don Eduardo Ibarra, político preeminente en Sevilla y muy bien mirado por los otros magnates de Madrid. El nombre de Ibarra suena mucho en España. Es muy popular por sus toros y por sus barcos. Jefe de los conservadores en la provincia, jefe prestigioso, la fama de su

ganadería está por encima de la de su partido, que no es para atraerle la voluntad de las masas. Si suelta en la plaza un toro bravo, de bonita lámina, el pueblo le aplaudirá entusiasmado. Si dá suelta á sus ideas, aunque hable como un ángel, le silbarán en el ruedo político. Si Cánovas hubiera criado reses bravas no le silba el país tanto. Antes que sagastinos ó carlistas ó republicanos, somos Esparteristas ó Lagartijistas.

Ibarra es senador vitalicio además, y agricultor y banquero y gran madrugador. A las seis ya está en pié despachando su correo. Constantemente se reune con sus hermanos D. José, D. Tomás, D. Luis y D. Ramón, para deliberar acerca de los negocios de la casa, y todos marchan de acuerdo. Y para descansar, D. Eduardo toma el expres de Madrid y vuelve á Sevilla á las cuarenta y ocho horas. El lunes está viendo la segunda de Apolo ó paseando en coche por la Castellana y el miércoles se le encuentra de regreso en el círculo de la calle O'Donell con su beguero en la boca y su irreemplazable sombrero de copa.

Tal es el jefe dd los conservadores; cortés, pero reservado, ceremonioso y frio, sano y recio y durmiendo como un lirón en los *Sleepins* de los trenes.

No le va en zaga el nervioso Sr. Rodríguez de la Borbolla en punto á hacer esca-

patorias á la villa y corte. Un día sí y otro no va á Madrid á celebrar conferencias con los que mandan. Debe tener billete de libre circulación por la línea.

Al revés de Ibarra, Borbolla no se duerme en sus viajes. Está siempre muy despierto. Abogado, político maquiavélico, activísimo, cuenta con un grupo de buenos amigos particulares por los que se desvive y lucha con encono.

El primer prohombre que conocí en Sevilla cuando vine hace tres años fué Borbolla. Y quedé encantado de su cortesanía, de su carácter abierto. Tal fué el encanto que sin sospecharlo yo mismo comencé á hacerle el juego en *El Noticiero*. Es tan sutil el político como todo eso.

Es grande amigo de Castelar. Perteneció á su partido hasta que D. Emilio licenció sus huestes. Hízose liberal entonces, y hoy está á partir un piñón con D. Germán Gamazo.

Viene á ser el Romero Robledo de la política sevillana, solo que no pronuncia discursos; pero casca. Posee la carrera de abogado, que le sobra, porque para desempeñar la Dirección General de Hacienda del Ministerio de Ultramar y para que le eligiesen diputado en varias legislaturas supongo que nadie le pediría el título.

Otro liberal y de fuste, como que es el jefe del partido en Sevilla, es Don Gaspar de

Atienza, joven, fino, rico y marqués de Paradas. Los correligionarios, en su mayoría, le acatan gustosos, reverentes; y cuando se amosca por la guerra sorda de ciertos elementos que tratan de mortificar su amor propio, el marqués pesca el tren (estos políticos parecen empleados de ferrocarriles) y hace que se va y luego vuelve y el partido está otra vez lo mismo que una balsa de aceite.

Noble de abolengo, es de lo más *comme il faut* de la aristocracia sevillana. Viaja con frecuencia por el extranjero y paga el billete. Fuera de España se dan menos momios.

Fué diputado provincial, olió cinco meses la alcaldía y ha sido diputado á cortes más veces que yo. Y será lo que le dé la gana, porque para eso tiene dinero; hasta arzobispo, si se le antoja cualquier día una mitra.

No es jefe de nadie, pero si muy popular y muy querido en Sevilla D. Manuel Monti.

Es conservador, exteniente alcalde, exalcalde, exvicepresidente de la Comisión Provincial, expresidente de la Diputación y ex-celentísima persona. Franco, servicial, bromista temible. Se *queda* con su sombra.

Hasta los toreros han sacado raja de la proberbial bondad de D. Manuel Monti. *Guerrerito* es cosa suya. El le sacó á la plaza.

Don Alfredo Heraso es otro político sevi-

llano de talla. Actualmente desempeña la alcaldía á gusto de los señores.

Le sobran motivos para conocer la casa del pueblo. Quizá sea el político más competente en cuestiones municipales. Se ha hartado de ser teniente alcalde y se ha pasado allí la mitad de su vida. La otra mitad se la pasaría de buena gana siendo alcalde. Yo también quiero la presidencia del Consejo y no me la dan.

Heraso no tiene pelo de tonto ni pelos en la cabeza. Viste casaca de liberal. Concurre asíduamente al Círculo de Labradores y se pasea á pié, sin duda porque el Ayuntamiento no paga coche. En cambio es rico y tiene para botas.

Bermúdez Reina, presidente de la Diputación en el actual momento histórico, con los liberales, lleva entorchados en la bocamanga. Ha ganado algunas batallas.

En el Ayuntamiento recorrió toda la escala social, como D. Juan Tenorio. Fué concejal, teniente alcalde y alcalde, puesto este último en que le pusieron verde. Lo cual no obsta para que resultara uno de los mejores alcaldes que ha tenido Sevilla.

Bermúdez Reina no es orador, pero sí tiene un tratado superior de gramática parda que vale por treinta discursos. Revela su procedencia *izquierdista*. Es labrador de veras, no como los del Círculo.

Muy antiguo en la política es D. Francisco Ruíz Martínez, sagastino impenitente, que ha ostentado siete veces la representación en Cortes de varios distritos y ha sido cinco Senador por Sevilla. Tan antiguo es, y no lo digo por alabarle, que fué grande amigo del poderoso marqués de Salamanca, con el que emprendió algunos negocios que debieron salirle bien á juzgar por el fortunón que se le calcula.

Don Francisco tiene dos hijos aprovechados, puesto que uno es diputado á Cortes y otro es concejal de Sevilla. Cuenta además con dos hermanos, que no lo gastan menos: ó son diputados ó senadores del reino. Sevilla es pequeña para esta ilustre familia de representantes que unida podia constituir una cámara completa, alta ó baja; la estatura no importa.

Un señor, cuyos deudos representan reinos y ciudades, y tan rico, está obligado á tener un trato *franco*, y así es en efecto Ruiz Martínez: franco, jovial, espléndido. Miel sobre hojuelas.

Don Julio Laffitte es labrador, industrial y jefe de los romeristas.

Lleva el título de Conde de Lugar Nuevo por nombramiento de D. Francisco, que cuando desempeñó la cartera de Gracia le hizo esa justicia.

El Sr. Maestre (D. Manuel) ejerce la jefa-

tura del partido carlista en colaboración con el boticario Sr. Fabiá (D. Mariano).

Maestre es el general de D. Cárlos en este cuerpo de Ejército. Hombre vetusto, cavernoso, á la legua se advierte que es de los que montan á caballo para ensanchar á su paso los dominios de su señor.

Fabiá se roza con curas, sacristanes y amigotes de D. Cárlos. En *petit comité* tiran ellos líneas y hacen sendos votos para que llegue pronto la hora del triunfo. Y á la botica, que la parta un rayo.

Don Jacobo Sánchez Bocanegra no quiere colaboradores para regenerar la patria. El solo preside un grupo de silvelistas que no transigen con la U. C. ni á tres tirones. Así se da tono de jefe ¡y cualquiera le tose!

Ahora es concejal.

En la política sevillana hay más: gente nueva, gente que promete, cuya hoja de servicios puede decirse que está en blanco todavía. Hacen sus primeros armas en el Ayuntamiento y por lo que se ve se les escapa toda la fuerza por la boca.

Uno de estos jóvenes esforzados es mi querido compañero Antonio de Lemus (Viriato), corresponsal del *Heraldo de Madrid*, abogado y del bando de los conservadores.

Lemus es un concejal ruidoso que hace sudar tinta al cabildo. En cogiendo él la pa-

labra no la suelta. Discute por catorce, terciando en las discusiones con energía y habilidad, cosa rara en un concejal.

Mi amigo tiene su mundología y le sale la cuenta. Procura estar á bien con unos y con otros, sobre todo con Dios, para lo cual visita los viernes la capilla del Señor del Gran Poder, y con el marqués de Valdeiglesias, su profeta, cuyas doctrinas bebe á diario en *La Epoca*. De tarde en tarde le enciende una vela á Canalejas.

D'Angelo es otro orador de fuego y exterminio y otro jóven de valer. Este se encomienda á San *Pedro* y sus oraciones llegan al santo que tiene las llaves del cielo.

Ya le ha hecho el apóstol primer teniente alcalde.

Me queda D. Rafael León y Primo de Rivera, á quien he dejado para lo último porque me cargan los hombres de dinero y algún ricachón tenía que pagármelas.

Los trenes que gasta y los caballos y las bicicletas que monta Rafael León ponen la raya en Sevilla. Es un *sportman* indiscutible.

En clase de edil pega muchas voces en en las sesiones y se hace oir bien por lo tanto. Lejos de ser un *primo*, es un *león* en la casa del pueblo por el cual se interesa don Rafael.

Aunque millonario, se le ocurren cosas,

tiene laudables iniciativas, entre ellas la reforma del Matadero que se esfuerza por colocar á grande altura.

Y ahora acérquense ustedes que les voy á hablar al oído. No se fien ustedes de ninguno. Son políticos y basta.

VII

En Sevilla hay más periódicos que mosquitos. Todas las ideas tienen su órgano en la prensa. Los conservadores, los liberales, los republicanos, los silvelistas, los íntegros; menos los carlistas. Estos no tienen órgano. Además hay una nube de diarios independientes... unos de otros, que son los que más circulan. Tal es la independencia de algunos que ni con la gramática se casan.

Verdaderamente de gran circulación existen tres: *El Noticiero Sevillano*, *El Porvenir* y *El Regional*. Es cosa de hace pocos años el periódico callejero con abundante información telegráfica y local. Implantó la reforma en Sevilla el antiguo redactor de *La Correspondencia de España* Don Francisco Peris Mencheta. En aquel entonces se leía,

sin embargo, mucho *El Tribuno*, debido á las ingeniosas *Cartas á Juan del Pueblo*, escritas en el característico estilo de la tierra, por el director D. Federico Barbado. El pueblo, á quien se dirigía Barbado, saboreábalas con deleite y era casi el único sostenedor de la publicación. Sobre todo las cigarreras sentían idolatría por *El Tribuno*. La clase media no era del mismo parecer y la clasa alta no digamos.

Mencheta, que ya había dado á luz con toda felicidad en Barcelona una criatura robusta que bautizó con el nombre de *El Noticiero Universal*, vióse acometido nuevamente de dolores de parto, esta vez en Sevilla, y cual no sería la sorpresa de Federico Barbado al considerar que el fruto del alumbramiento era otro colega muy monín, rollizo y lleno de vida, que se llamó *El Noticiero Sevillano* por no desmentir la casta.

Del disgutazo, *El Tribuno*, que amamantaba Barbado á sus pechos, empezó á tomar mala leche, tornóse su color amarillento, cada día estaba más enteco, y una noche el pobre crío, que tenía sus monadas y que constituía el encanto de las comadres, estiró la patita tísico hasta los huesos y Juan del Pueblo se quedó sin cartas como yo me quedé sin abuela.

Tal es la triste historia. Murió *El Tribuno*, porque pecaba de corto, y vino *El Noticie-*

ro, que se pasa de listo, con su fiebre de noticias y su contradanza de reporters.

Peris Mencheta me resulta el Ducazcal de los periódicos. Cuando un artista importante de su compañía caía enfermo, así avisase á última hora, momentos antes de levantarse el telón, jamás apurábase el popular empresario. Siempre tenía de quien echar mano para sustituirle; de un comparsa, de un corista, de su criado si era menester. La cuestión era salir del paso. Y el improvisado artista, que escuchaba una ruidosa ovación de la *claque* que había recibido órdenes terminantes de Ducazcal de apretar, se lo creía, y á la noche siguiente no se le podía ya resistir; el puesto de director le parecía una limosna para él. Lo propio acontece con ciertos discípulos de D. Francisco, *Menchetistas* de la clase de quintos. Los lanza éste á la circulación para cubrir con apremio bajas de las primeras partes, les dá un poco de coba, y cátense ustedes un periodista más en el mundo muy útil para pegar fajas. Toman de Mencheta lo malo, no lo bueno; su perpicacia, su conocimiento de las personas.

Líbreme Dios de levantarle falsos testimonios á *El Noticiero*, pero me consta que por su redacción, amén de tal cual escritor de valía, desfilan apreciables calabazas que merman ¡ay! lenta pero contínuamente su popularidad y prestigio. Quien no se duerme

en las pajas es la tijera, redactor hembra del diario de Mencheta. Ella es la encargada de los artículos de relleno que hacen las delicias de los lectores.

El Noticiero pone siempre á la cabeza: *Es el periódico de mayor circulación de Andalucía. Grabados en todos los números.* En vista de las circunstancias apuntadas debe añadir: *Corte esmerado.*

De Enero acá dirije el periódico el jóven Llorca, de toda mi consideración y de mi mayor aprecio, lo cual no obsta para que con harto dolor de mi alma no me sienta capaz de declararle una lumbrera. Llorca es modesto y laborioso, en cambio, y hará los huesos viejos en la casa, porque además es valenciano, que para los Mencheta equivale á ser genio.

El Porvenir es el decano de los periódicos de Sevilla. Como diario de gran circulación lleva corta existencia. Ha salido de una costilla de *El Noticiero*, pues es echura suya y diríjelo Cárlos del Río, exreporter de Mencheta. *El Porvenir* es independiente, y el primer interesado en que esta independencia se refleje en el periódico es el Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Tambien hace primores la tijera en *El Porvenir*. Por supuesto, que los dos diarios noticieros se odian cordialmente como compañeros que son. Salen á la calle á las mis-

mas horas, hacen igual número de ediciones, la confección es muy parecida. Sostienen una competencia disimulada, de la que no se entera nadie...

Cárlos del Río es un chico alto, delgado, rubio, que gasta tirillas de medio metro y se riza el bigote para parecer mejor. Es un aventajado discípulo de D. Paco, grande amigo suyo, al estilo de los amigos de Benito. Cárlos del Río está dotado de una fantasía excelsa. Nadie como él para estirar un suceso cualquiera y hacer creer al público que se hunde el firmamento. Es el ejemplar de reporter-novelista más delicioso que conozco.

En *El Porvenir* ponen la pluma varios periodistas sevillanos de buena reputación literaria: Alfredo Murga, á quien ya nombré al hablar del Ateneo; Rodríguez Garay, indigno de que le mire á la cara porque tiene el defecto de alabar por detrás á los de su propio oficio y esa tontería no la comete ninguna persona que se estime en algo; Troyano, corresponsal de *El Imparcial*, y escritor de ilustración variada, aunque á primera vista no se le ocurre á uno pensar que domine tan diversos asuntos como el arte y la agricultura; García Rufino, que no bombearé aquí por haberle ya bombeado en otro libro, *Madrid en la escena*, mío y de ustedes si pagan tres pesetas al librero de lo que el editor se alegrará mucho.

Representa una labor de titanes, un entusiasmo que ya no se gasta, la aparición de *El Regional*, por iniciativa de los Sres. Dugi y Rodríguez Lemos, director y gerente del diario de la mañana. No es un noticiero más, pues para ese viaje no necesitaban aquellos señores alforjas ni accionistas. *El Regional* es un periódico á la moderna, amplio, con buena orientación y juicio propio y confeccionado con excelente sentido periodístico. Apesar de llevar un mes solo de vida, puede reputársele el primero de Sevilla y como uno de los mejores que vén la luz en provincias.

Emilio Dugi fué el director de *El Noticiero Sevillano* en su fundación, y en su tiempo alcanzó los más prósperos resultados el periódico de Mencheta. Entre los literatos de Sevilla, Dugi supo captarse simpatías y hacerse un nombre, estimación que correspondía sin resbalarse, lo cual, unido á su carácter sério, nada zascandil, sentaba muy bien al *Noticiero*. Pues ese *cliché* se lo ha llevado Dugi á *El Regional* en busca de más campo en que volar.

Me corro así con Dugi, extremando mi natural benévolo y asequible al elogio, porque ahito de tropezar por provincias con periódicos calamitosos y periodistas zánganos, experimento una sublime satisfacción en consignar este hallazgo. Cuando Octavio Picón

publicó su novela *Dulce y Sabrosa*, dijo mi inevitable y celebérrima compañera la Pardo que el título era un verdadero hallazgo. Yo he encontrado un periodista. Son dos hallazgos.

No es este solo. Buscando, buscando he dado tambien con D. Cárlos Santigosa, director de *La Opinión*, un veterano de la prensa sevillana. Su prosa es muy liberal, como su periódico. Tan liberal es Santigosa escribiendo, que sus artículos no se acaban nunca.

Más liberal todavía es Rodriguez la Orden. Ya en verso, ya en prosa, y bajo el seudónimo de *Carrasquilla*, dá cada palo en el diario republicano *El Baluarte* que enciende el pelo. Es un escritor satírico de ingenio fácil y expontáneo. Apura la frase con chispa y apura cañas de mazanilla con más chispa aún.

Compañero de La Orden es Antonio Soto, *mono sabio* de dicho periódico, ateniéndome á la clasificación famosa de Galdós. Es agresivo, nervioso con la pluma, y no sé si tiene el corazon de cieno como dice *Clarín* que tienen esa viscera los críticos teatrales nerviosos. En *La Monarquía* hay otro *mono* distinguido: el Sr. López Polledo ó séase *Gonzalo González*. Este no es nervioso, no lleva dentro el fango consabido. Es el Pedro Boffil sevillano.

Díaz Martín, redactor de *La Andalucía Moderna*, es un bohemio impenitente y un costumbrista notable. Sus libros acerca de Sevilla valen.

Y aquí dán fin el capítulo de alusiones á mis queridos compañeros en la prensa, sintiendo no poder alargar la galería porque los *cuarenta minutos* se van acabando y los artistas esperan á la vuelta. Quizá quede algún buen periodista por nombrar y lo siento. En cuanto á los *congrios* omitidos, no me remuerde la conciencia.

¡El cuarto poder del Estado me sea leve!

VIII

Hace bastantes años gritáronle á *Julianito* Romea (se estará muriendo de viejo y seguirán llamándole Julianito) en el teatro Lara un juguete cómico, titulado *Salirse de Madre*, malo de veras. Romea, que trabajaba en su propia obra y se veía perdido, adelantóse hasta la concha, á la conclusión del acto, exclamando en tono lastimero:

—Señores: el autor soy yo. Pero no lo volveré á hacer más.

El público, gracias á este rasgo, perdonó la lata, de la que doy fé, porque fuí una de las víctimas, y no lynchamos á *Julianito*.

Me encuentro en un caso análogo. Aunque más previsor que Romea, declaro anticipadamente mi equivocación y juro no volver á hacerlo más.

Debo ocuparme de los artistas, porque no me los voy á tragar; y estoy tan convencido de que no soy crítico de arte como de que Romea es una calamidad escribiendo piezas. ¿Qué resolver? Pues hablar de lo que no entiendo. Esto se estila mucho, es muy periodístico.

La pintura es el ramo de la cultura artística en que más ha descollado Sevilla. En este país todo luz y color si el artista no nace, se hace. Sevilla es la cuna de Murillo y de Velazquez. De Sevilla es hijo nuestro Villegas, avecindado en Roma. D. José Echegaray escribió esta copla:

Por mi ventana se vé
un pedazo azul de cielo;
dame las tijeras, niña,
para cortarte un pañuelo.

Debió decir D. José:

un pedazo azul de cielo... de Andalucía.

No caería en verso, como dijo el otro, pero sería verdad.

Vamos al estudio del famoso pintor don José Jimenez Aranda. Ya estamos en el estudio. Ya nos encontramos delante de don José.

Tiene traza de artista, de lo que es, el ilustre Jiménez Aranda. En invierno se encasqueta un gabán largo, de forma extraña, que le llega hasta los piés, y no se lo quita hasta que el calor hace de las suyas. Enton-

ces se pone una levita, y no de la última moda precisamente. Cubre su cabeza, de abundosas melenas, con una *especie* de chambergo, según definiría la academia. Y todo con el mayor descuido; las melenas revueltas, el sombrero abollado, hácia atrás, la levita ó el gabán de cualquier manera. En los días solemnes se pone un sombrero de copa que no es más moderno que la levita, y pare usted de contar.

El nombre de Jimenez Aranda ha pasado la frontera, y aunque vive en este cacho de gloria que se llama Sevilla, como pintor vive en toda Europa que le admira y paga á buen precio su firma. El artista seduce; el hombre es poco simpático á la mayoría de sus compañeros.

En París residió algún tiempo, no sé si tan apartado del mundanal ruido como en esta tierra. Aquí resulta imposible. Seco, uraño, muy pagado de sí mismo, casi feróz. Pregunta V. por él á cualquiera y parece que se han puesto de acuerdo:

—Vale mucho. Es un gran talento. Pero es intratable.

Alguien le ha llamado el coloso solitario. El calificativo es gráfico.

Es un dibujante correctísimo, concienzudo. Planea bien sus cuadros, que dejan que desear algo en el color. No percibe bien la luz; la falsea.

Descuella su pincel en los cuadros de género ó de costumbres, pero en todas sus obras se revela el maestro insigne, el maestro de maestros cargado de laureles. Ahora ocúpase en ilustrar el *Quijote*, cuya edición costea una sociedad de escritores y bibliófilos, y hay quien opina que ésta es la más acabada obra de Jimenez Aranda. Me descubro ante él y sigo.

De García Ramos (José) nadie tiene queja. Agradable de trato, no peca de soberbio y es muy querido. Su persona no ofrece ninguna cualidad saliente.

Es un pintor intencionado, de extraordinario mérito, en particular cuando se inspira en las costumbres andaluzas. Su cuadro *El Rosario de la Aurora* es un prodigio de vida, de color y de dibujo. Con todo, es mejor dibujante que colorista, como Jiménez Aranda. Su retrato de la marquesa de la Motilla es muy notable. Récuerda la buena escuela de Van-Dik (¡Vaya crítica!)

Lástima que siendo García Ramos el pintor de más carácter, más genial de la región, se vea obligado, por la triste crisis que atraviesa el arte, á *empollar* alumnos y á dibujar en *Blanco y Negro* en donde aparece empequeñecido y menos felíz que en sus cuadros. Me descubro igualmente ante este artista y le dejo en paz.

Virgilio Mattoni emplea el tiempo en dar-

se golpes de pecho y en pintar excelentes cuadros religiosos, su especialidad en el arte. Vive retraido de la sociedad y solo hay que buscarle en la Basílica ó en el estudio. Es un hombre pequeño. Cuando hincado de rodillas sobre las losas de la Catedral entrégase á sus rezos, precisa una gran vista para descubrir á Mattoni. Generalmente no es habido.

Por uno de esos contrasentidos tan frecuentes en la vida, Mattoni se disloca por los lienzos de grandes dimensiones. Maneja el color con gusto y tiene sus ribetes de modernista. Su cuadro *Las Postrimerias de San Fernando*, fué elogiadísimo y está premiado con una segunda medalla. Se conserva en el Museo de Sevilla. *Las Telmas de Caracalla* es otra de sus principales obras y tambien tiene premio.

Es quizás el artista que á más alto precio ha vendido sus cuadros. La infanta D.ª María Luisa Fernanda (q. e. p. d.) le dió cincuenta mil reales por uno de encargo. Los frailes capuchinos, prendados de su pincel, tambien mandáronle pintar dos tablas estilo gótico; y cuando Mattoni tasó su trabajo, los frailes estuvieron á punto de desmayarse, y cuidado que es difícil eso en un convento. Mattoni, malhumorado, se llevó otra vez las tablas á su estudio; los frailes regatearon, se ablandó el pintor y al fin hubo acuerdo entre los beligerantes.

Ante Mattoni me descubro y me inclino además, porque sobre ser un artista de talento sabe sacar los cuartos á los frailes.

No es aventurado señalar á Gonzalo Bilbao como el de más vuelos y el de más empuje entre los pintores sevillanos. Joven, parco en el hablar, tipo de artista y rico por su casa, tal es Bilbao.

Su pincel abarca todos los géneros. Ha pintado cuadros del género de *Dafnis y Cloe* y cuadros modernistas de costumbres rurares tales como *La siega en Andalucía* y *La recolección*, que aún valiendo mucho encontraron oposición en los jurados de Madrid, especialmente el primero, hasta el punto de no ser premiados. En desagravio, sus compañeros y admiradores ofreciéronle un banquete, y los cuadros siguieron siendo buenos, contra la opinión de los sabios oficiales y apesar del banquete.

Actualmente ocúpase en pintar Bilbao para el jefe de los liberales ingleses, Lord Rosebery, un cuadro titulado *El baile de los seises*, ceremonia exclusiva de la catedral de Sevilla que causa la admiración de los extranjeros. Píntalo en Triana, en el derruido convento de los Remedios. Quien ha visto el lienzo afirma que será una de las obras más notables del renombrado artista.

Triste antesala es otro de sus mejores cuadros. Fué premiado con medalla de oro

en Barcelona y con una alta recompensa en París. Aunque marcha con las corrientes del modernismo, Bilbao rehuye sus excentricidades.

Muerto el Gran Susillo, el único escultor de alientos que existe en Sevilla es Joaquín Bilbao, hermano de Conzalo y jóven y rico como él.

La visión de Fray Martín, *El sueño dela Virgen* y el monumento á Cánovas son algunas de sus obras más estimadas.

A Gonzalo y á Joaquín les beso las manos, para no descubrirme tantas veces, y paso adelante.

Sánchez Perrier (Emilio) pone el mingo como paisajista. Es persona seria, retraida; artista concienzudo.

Su mercado radica en el extranjero, principalmente en París. Sus paisajes de Alcalá, que es en donde están inspirados la mayoría, figuran en las galerías de los más inteligentes *amateurs*.

En la Exposición Universal de París, del 89, compartió el triunfo con los paisajistas belgas, los mejores del mundo. Tambien le beso las manos.

Excelente señor y especialista en cuadros de flores es D. Francisco Narbona. Tiene buen color y una paleta sentida.

Es profesor del bello sexo en la Sociedad Económica de Amigos del País y en este

sentido puede decirse que es el pintor que más hace por la cultura artística de la mujer en Sevilla.

El cartel de la feria de este año, del señor Narbona es, y en él se revela su gusto delicado. El retrato de la bellísima hija del ingeniero Sr. Carcer es otra muestra gallarda de su pincel. Le rindo pleito homenaje y hasta la vista.

¿Quién no conoce á Fernando Tirado? En el Ateneo... y en las tiendas de bebidas le vereis constantemente tomando unas cañas de manzanilla con los amigos.

Es un hombre ingenioso y un artista de cuerpo entero, de envidiable y merecida reputación. Sus retratos y sus caricaturas son de lo má acabado que se produce.

Como holgazán aún vale más. Es de lo poquito que hay. Le ofrezco mis respetos, le ofrezco una caña y siento separarme de él.

La aristocracia del talento y la aristocracia de la sangre hállanse hermanadas en Andrés Parladé.

Es un pintor desigual. Al lado de trozos de buena pintura, adviértense otros de mérito escaso. Ha realizado algunas excursiones por el campo de la historia. Sus cuadros de animales son primorosos.

Es rico, esplendido el estudio del Sr. Parladé; el número uno, con perdón sea dicho de los estudios de Jiménez Aranda, García Ra-

mos, Bilbao y Mattoni, que también figuran en primera línea. Llaman la atención de los que saben apreciar esas cosas los trajes antiguos y las telas que penden de las paredes. Doblo lijeramente el espinazo y abandono al Sr. Parladé.

No tiene estudio, pinta en el campo Salvador Clemente, artista modesto y estudioso. Sólo tuvo un *conato* de estudio en compañia de Ruiz Guerrero cuando éste querido amigo mío pasó una temporada en Sevilla. Allí pintó Clemente el cartel tan sonado de la feria del año 96, para el cual sirvióle de modelo una morena que quitaba el sentido.

Los cuadros de Clemente son muy luminosos. Los efectos de luz y los fondos le salen mejor que las figuras. Sus más conocidos cuadros están inspirados en las rimas de Becquer. Es además un buen costumbrista andaluz. *La Vendimia* es un elocuente testimonio de ello. Ahora hace *La Trilla*. Y me despido de Clemente, quebrándome de fino.

No me saludo, artísticamente hablando, con Lafita, Cañaveral, vate de la paleta, Rico Cejudo, Alperiz, pintor talentoso víctima del modernismo, López Cabrera, La Rosa, que pinta su apellido admirablemente, García Rodríguez, apreciable paisajista que abusa mucho de la cámara oscura, Juan García Ramos, hermano de su hermano, Jiménez Prieto, rama enfermiza del robusto árbol de

los Jiménez Aranda, Pando, notable pastelista, González de Eiris, joven escultor, Soro, González Santos, Turina, artista favorito del público ignaro que aplaude sus perritos de agua, sus majas y sus chulos calcados una y cien veces en la misma decoración, y una veintena más.

A todos en general les deseo la más cabal salud para pintar muchos cuadros y la suerte de Mattoni para venderlos.

¡Que ya es!

IX

Madrid es la corte de Las Españas. Sevilla es la corte del toreo. Dice un refrán que de poetas y de locos todos tenemos un poco. Por lo que toca á los hijos de esta tierra hay que correr la medida y decir así: de poetas, de locos y de toreros todos los sevillanos tienen un poco.

En Sevilla, un toro bravo, en condiciones de ser lidiado, vale más oro que pesa y más que una persona desde luego, si esta persona no gasta coleta, porque entonces ya no es lo mismo. Sobre un torero no hay nada.

Recuerdo que en un encierro escapáronse, llegando hasta las calles más céntricas de la capital, tres toros de una corrida que había de lidiarse días después en la plaza de una provincia inmediata. Era de noche... y no llovía. Los animalitos camparon por sus

respetos todo el tiempo que les vino en gana, y á este quiero y á este no quiero descalabraron á una docena de vecinos pacíficos que tuvieron la poca precaución de salir de su casa sin estoque y muleta.

Los garrochistas perseguíanlos de cerca con los cabestros, sin lograr detenerlos, y la policía auxiliaba á los garrochistas de manera que nunca daba con los toros, ni ganas.

Sevilla despertó con los desagradables huéspedes en la calle, quienes coronaron dignamente su obra en los mercados volviendo los puestos de arriba abajo. A pesar de lo cual nadie tuvo la feliz ocurrencia de propinar á los cornúpetos una puñalada trapera ni de soltarles dos tiritos por *asauras*. (*Asaura*, compañerito del alma, es un término de difícil traducción. Es una cosa así como guasa pesada. ¿Se entera usted? Yo tampoco.)

Los respetables toros volvieron al hogar paterno, sanos y salvos, muriendo después conforme mueren los caballeros como ellos; ante testigos, en noble lid y atravesados por la espada de su afortunado adversario, ó séase de su magestad el torero.

Antigüamente San Bernardo era el barrio clásico del toreo. Allí vió la luz el *Tato* y en San Bernardo crióse y cobró atición á las reses bravas *Curro Cúchares*, amen de otros diestros muy famosos en su tiempo. Después ha venido la mezcla y ya tenemos al malo-

grado *Espartero* salido de la Alfalfa, á Reverte de Alcalá del Río y al *Bombita* surgiendo en Triana, aunque nació en Tomares.

Sevilla y su provincia dá todos los años un gran contingente de matadores en agraz, de los cuales, unos se van con guapeza á la cara del toro y otros no van á ninguna parte. El que tiene corazón pesca la alternativa... ó pesca una cornada que no le deja tiempo ni para decir Jesús, y el que no tiene *eso* pesca una silba y se mete en casa.

Es costumbre inveterada entre los toreros pasear por la calle de las Sierpes, donde se les ve con frecuencia formando círculos, bien en la esquina de la Campana, bien delante del café Colón ó en su nuevo casino, que les ha venido como pedrada en ojo de boticario. Ni los espadas de más campanillas sustráense á esta exhibición de su persona en la vía más concurrida de Sevilla. Pasemos revista. Ahora me toca *echarme* á crítico taurino.

Allí está Antonio Reverte, el de la copla de *no te tires*, fumando un cigarro con los amigos y hablando de cosas de la profesión. Reverte es objeto de la curiosidad pública. Las mujeres toreras le timan con los ojos al pasar. Otros transeuntes vuelven la cabeza también para conocer mejor al hombre fuera de la plaza.

Es un torero sensacional. Sus recortes

capote al brazo, que entre sus paisanos obtuvieron la humorística calificación de la suerte del paletó, diéronle gran fama. Con el percal resulta un poco deficiente, pero se pone muy cerca de los cuernos y consuma la suerte suprema con valentía.

Reverte es uno de los contados matadores que visten chaqueta corta. Pasa los inviernos en su casa de Alcalá del Río, retirado de la vida juerguistá de la ciudad y dedicado casi por completo al *sport* de la pelota y al *sport* del ciclismo. En la finca ha hecho Reverte una pequeña plaza, y en este circo doméstico celebra sus corridas con toros tan bien plantados como los que mata en el verano por una porción de pesetas, repartiendo la carne entre los amigos y los pobres del pueblo.

¡Atención, que llega *Bombita!* No tengo que presentárselo á ustedes. Nadie ignora que Emilio Torres es un torero muy alegre, hasta el punto de que en Sevilla le llaman el niño de la eterna sonrisa. Se arrima á los toros. Con el capote se adorna que es un primor. Con el estoque es arrojado, decidido.

Es de los toreros que se han ido afinando con el tiempo. Tanto se ha afinado el chico, que prefiere el *chartreusse* á la manzanilla. Lo que dice Mazzantini. No hay cosa como dar dos de pecho ó buenas estocadas. Se cambia radicalmente.

Bombita va de americana, con *corbata* y sombrero ancho. Hay quien le ha visto algunas noches de invierno en el teatro con impermeable y boina azul. Su centro de acción es la Cervecería Inglesa.

Aquel que viene por allá hecho un señorito, vistiendo á la última moda, es Antonio Fuentes. Aventaja á todos los toreros andaluces en achaques de indumentaria; no hay más que verlo. Ni siquiera gasta tufos.

En verano lleva zapatos blancos de lona. Y es tan presumido, que ya se guarda él muy bien de salir en un mismo día á la calle con igual traje. ¡Antes le coge un toro!

Fuentes se ha colocado en primera fila en mucho menos tiempo que otros matadores de cartel. Procede de la buena escuela y ha tenido aprendizaje. Se formó á las órdenes de *Cara-Ancha*, que ahora está convertido en un cacique en Aznalcázar. De él tomó Antonio la finura y la elegancia en el manejo del capote y la habilidad para banderillear como el arte manda.

Este torero es aficionado á guiar sus coches, que también los tiene, y con librea, para que todo se diga. Lo más *comme il faut* que cabe imaginar.

Aunque no se le ve, *Minuto* anda muy cerca. No tiene él la culpa de ser tan chico.

Minuto capitaneó, en unión de *Faico*, la famosa cuadrilla de *Niños sevillanos*. Al

disolverse ésta tomó la alternativa de manos del *Gallo*. Es un enano que se agiganta delante de los toros. Su viveza y agilidad corren parejas con su valentía.

Torero maquiavélico, Enrique Vargas ha resuelto el problema de quitarse al enemigo de delante sin ser visto de él. Por estas y otras cosas es quizá el matador que más preocupa al Guerra.

Goza fama de tener *angel*, que dicen en la tierra. (*Angel* es buena sombra, creo yo; que no se le olvide á usted.)

Minuto viste traje corto, y así es de suponer que le saldrá de balde la ropa. Es un héroe sin condecoración. El año pasado escapóse un buey por las calles, y el *Minuto*, provisto de un refajo y un mal espadón, fué en busca suya y dióle muerte noble en el Compás de la Laguna, evitando de esta suerte varias desgracias. En vista de tan brillante acción de cuernos, el valiente espada fué propuesto para la cruz de Beneficencia, pero el Gobierno no quiso hacerle ese beneficio. Desde entonces *Minuto* tiene más contratas. La verdad en su lugar.

Ese otro más alto, aunque se le vé menos, es Francisco González, *Faico*, un torero fino, clásico en toda la extensión de la palabra.

Faico ha tenido escasa suerte en la profesión y no es tan decidido como su antiguo

compañero. Banderilleando es un maestro; domina las distintas suertes de este tercio de de la lidia.

Al herir acontécele lo que al personaje *Perico* de *El padrino de El Nene:* que pincha donde Dios quiere y Dios nunca quiere que sea en lo alto.

Torea á menudo en Portugal y en América.

Aquel que pasa sin saludarme, porque no tiene el gusto de conocerme, es *Quinito*, chico de Triana. Fuera del claustro taurino se llama Joaquín Navarro. También ha sido *niño* y *sevillano*.

Es más torero que matador, como *Faico*. Estuvo dos años en América, de donde trajo unos brillantes tamaños igual que garbanzos.

Ese que se acerca y que va mejor vestido que yo, es conocido por el *Algabeño*, por ser de la Algaba. Pertenece á la *hig-life* de la torería. Cuando anda va mirándose las puntas de los pies para recrearse en su cuerpecito jacarandoso.

Debutó en la plaza de Sevilla. En la primera corrida se llamaba García á secas. En la segunda vistió un traje tórtola, que algunos aseguran vieron puesto al *Espartero*, y ya se le llamó el *Algabeño*, que cae mejor al oído. Con el capote se defiende á trompicones. Dicen que ejecuta el volapié perfec-

tamente, y cuando lo dicen cierto será. El *Algabeño* tiene numerosos admiradores que están ciegos por él.

Lleva muy salidos los puños de la camisa, cuyos gemelos asoman por encima de la americana, para que se vean bien, porque son de brillantes.

Si no veo á *Bonarillo* no me acuerdo de él No debe tratarse mal, según las trazas.

Se inició en Aranjuez, á costa de su pellejo. Presenciaba la corrida en clase de espectador cuando le dió por bajar al redondel y estoquear un toro.

Lagartijo, que era quien mataba, cedióle los trastos de muy buen grado, y *Bonarillo* recibió una gravísima cornada.

Francisco Bonar dióse á conocer á la par de Reverte, y, toreando con éste, ha llenado varias veces las plazas más importantes.

Ha tenido algunas temporadas malas. En la presente, las empresas se han acordado bastante de *Bonarillo*, que trabaja con más voluntad que nunca por eso que llaman la negra honrilla. Cuando cumpla sus compromisos de la Península irá á América, donde le esperan.

¡Hombre! Por ahí viene un torero político: Antonio Guerrero, *Guerrerito*.

Procede del Círculo Conservador, del cual es socio. Comulga con la U. C., al lado de Silvela. Es disciplinado. No se sabe que ha-

ya producido disidencias en el partido.

Como hombre público no tiene más historia. Como torero es habil y se adorna bastante. Es otro de los de la clásica chaquetilla corta. Habla como el conde de Peña Ramiro, con la g.

El marqués de Premio Real publicó una biografía del diestro en un periódico de Cádiz, celebrando este defecto lingüístico de *Guerrerito*, pero aristocrático.

Echo de menos en los corrillos á Angel García Padilla. Ahora se exhibe poco.

Antes de tomar la alternativa le veíamos más y eran el encanto del público sus estocadas hasta el codo atracándose de toro.

Padilla se hace simpático en la plaza por su voluntad y arrojo.

El otro tan serio, tan estirado, que me dice adiós (con la *gente nueva* estoy bien relacionado), es Joaquín Hernández, *Parrao*. Hoy va de chaqueta corta. Mañana irá de americana. Lo mismo le da una prenda que otra.

El torero está por encima del matador, y por encima del matador y del torero, el patriota.

En la corrida celebrada en Sevilla para engrosar la suscripción nacional, sacó *Parrao* una muleta con los colores nacionales que desdobló con flema delante de la res. Entonces pudo leer el público en el trapo ro-

jo y amarillo: "¡Viva España! ¡Mueran los yankis!" Y fué ovacionado; pero ¡ay! la muleta se pasó de moda.

Canta flamenco con estilo. ¡Olé! pues.

El que acaba de pararse es Alejandro Alvarado, *Alvaradito*, un torero de mucha práctica. Es matador de novillos, valiente y muy entusiasta de su arriesgado arte.

Ahora empieza á adquirir nombre.

Á tiempo llega este buen mozo, porque ya me iba á marchar. Es Felix Velasco, torero de principios, bachiller, si no estoy mal informado, y uno de los mejores parroquianos de la confitería La Campana.

Velasco se come dos docenas de pasteles todos los días. Lo que pongo en conocimiento de mi amigo el Sr. Hernández para que mande á los dependientes que le hagan una rebaja.

Los recientes éxitos de este matador empújanle á la alternativa.

Esos toreritos que pasean encogidos y esquivando las miradas del público, son Antonio Montes y *Bombita chico*, dos novilleros que empiezan bien, los novísimos que más prometen ahora.

¡Ah! Me olvidaba. Aunque no matan, gozan fama entre la gente de coleta D. Miguel Corona, respetable y antiguo aficionado, que sabe de toros más que el que inventó la fiesta; y D. José María Rey, *Seli-*

pe, crítico imparcialísimo, acatado y venerado de propios y extraños. *Selipe* es primo hermano de *El Nene* de *El Noticiero Sevillano* y juez de la capital; y lo mismo enjareta él una revista que levanta un muerto auténtico.

Y ahora que han pasado los *cuarenta minutos*, mi compañero y yo nos vamos en coche á la Eritaña, la famosa venta, compendio de todas las juergas andaluzas, donde, bebiendo manzanilla, brindaremos por Sevilla, por sus mujeres (¡qué ricas!) y por el buen humor de esta tierra, con razón llamada de María Santísima, porque es gloria divina.

OBRAS DE DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

	Ptas. Cts.
¡Qué noche aquella! novela festiva.—(Editores, Sres. Gutiérrez y Compañía).	1
Besugos y Percebes, pescados con pluma.	1
El Besugo Clarín, folleto crítico.—Agotado.	1
Cómicos y comiquillos, semblanzas en verso; con caricaturas de Navarrete.	2
Madrid en la escena, críticas teatrales; con ilustraciones de *Melitón González,* Rojas y *Karikato.*—(Editor, D. Mariano Núñez Samper)..	3
¡Sevilla, cuarenta minutos!, guía en solfa para naturales y forasteros de buen humor.	1 50

DRAMÁTICAS

El Señor Presidente, juguete cómico en un acto y en prosa.

Estoy comprometida, monólogo en verso.
La Estanquera, sainete de costumbres madrileñas, en un acto y en verso.
Vis á vis, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Espinosa.

EN PREPARACIÓN

Varios libros y folletos.

ERRATAS MÁS IMPORTANTES

Pg.ª	Línea	Dice	Debe decir
28	Primera	Torres	Torre
31	Veintidos	*sportsmans*	*sportsmen*
37	Veinticuatro	beguero	veguero
37	Veintinueve	*Sleepins*	*Sleepinkg*
48	Veintidos	echura	hechura
54	Veintidos	verdad	canela
60	Diez y siete	má	más

De venta en las principales librerías de España. Los pedidos al autor, Santa Isabel 6, Madrid.